

LAS PRACTICAS DIALOGICAS COMO SOPORTE DE LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN FAMILIAR

Zoraida Cárdenas Ramos

Docente Departamento Estudios de Familia.

(Grupo de investigación Categoría A de Colciencias)

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Caldas.

Presentación

El Departamento de estudios de Familia de la Universidad de Caldas esta comprometido con la formación de profesionales (en niveles de pre y post grado) éticos y políticos. Ellos desde sus actuaciones, apalancadas en procesos investigativos, educativos y de acción, promueven cambios y transformaciones en las relaciones familiares, en los procesos de socialización y en la organización económica de las familias que viven sus cotidianidades en contextos urbanos y rurales. Para lograr los cambios y las transformaciones se pone en escena la configuración de espacios de análisis críticos y reflexivos en los que confluyen diversas voces de actores sociales como: estudiantes, docentes, familias o miembros de éstas e instituciones. Actores comprometidos en dinamizar y potenciar ejes de conversación en torno a las múltiples realidades que se presentan a nivel individual, familiar y social y su incidencia en el desarrollo de los sujetos y las familias.

Esta mirada de actuación implica, y demanda, el reconocimiento de las capacidades que tienen las personas, las familias y los profesionales para actuar desde las múltiples realidades que presentan, mediante el fortalecimiento de los procesos de comunicación. Procesos que están soportados en los diálogos interactivos, a través de los cuales se analizan aspectos de la dinámica familiar como: las interacciones y los procesos de socialización familiar y social, las situaciones de vida personal y familiar que están relacionadas con la toma de decisiones, el ejercicio del poder y la autoridad, la convivencia, las formas de comunicación, las relaciones fraternales, materno/paterno filiales, conyugales y las relaciones con otras redes parentales y sociales. Estos aspectos de la dinámica familiar permean, de manera positiva o negativa, el desarrollo de las personas que conforman este

grupo social como el desarrollo de quienes hacen parte de otros grupos sociales con quienes se interactúa.

Así mismo, los procesos comunicativos están soportados en diálogos interactivos, entendidos como ejercicios reflexivos que se caracterizan por problematizar las realidades que presentan los seres humanos y sus familias. Como ejercicio reflexivo permite develar y desnaturalizar relaciones de poder que hay en diferentes grupos sociales (entre ellos las familias), y que conllevan a crear privilegios para unos y exclusiones para otros. Esto último, que según Gergen configura los “diálogos hegemónicos¹”. Este tipo de diálogo está expresado mediante el manejo de la autoridad, centrado en el autoritarismo, como forma de imponer y perpetuar un poder que restringe a unos y habilita a otros para el acceso, el manejo, la distribución y la administración de los recursos en forma diferencial. Tal es el caso de las expresiones ligadas al género y a la generación que vulneran y constriñen el desarrollo de los integrantes de las familias.

Finalmente, están los encuentros reflexivos, soportados en la dialogicidad, fundamento de la educación que busca cambio y transformación en los aspectos, situaciones y relaciones que constriñen las relaciones humanas en sus contextos de interacción y convivencia. Estos encuentros reflexivos son el camino para la construcción de procesos democráticos que implican el reconocimiento del otro, de los otros. De igual manera, permiten el afianzamiento de la confianza colectiva, pilar fundamental en la constitución de seres humanos conscientes del sentido y significado de la construcción de ciudadanía en el marco de los derechos humanos. Lo anterior, conlleva a la existencia de sujetos, familias, organizaciones sociales e instituciones comprometidas con la ruptura de lo instituido, desde los marcos establecidos por un ordenamiento económico y sociocultural patriarcal, con el propósito de contribuir y habilitar a todos estos actores sociales en el trabajo con y para todos como colectivos sociales.

En esta línea, se presenta este ensayo que pretende argumentar las prácticas dialógicas como soporte de los procesos de comunicación y la educación familiar desde tres ejes

¹ Notas Taller Socio-construccionismo. Orientado por Kenneth Gergen. Bogotá octubre de 2011.

argumentativos: 1. Los procesos de comunicación; 2. los procesos de educación; 3. La relación de estos procesos y las practicas dialógicas en el trabajo con las familias.

LA COMUNICACIÓN.

Antes de abordar lo relativo a las prácticas dialógicas es importante introducir el tema de la comunicación humana. Los seres humanos durante su existencia se encuentran permeados por los procesos de comunicación e interacción que co-construyen en la vida cotidiana y en la relación con grupos sociales e institucionales con los que interactúa. Es partir de la comunicación e interacción que las personas expresan las inquietudes, demandas, expectativas, intereses, sueños; dan a conocer las formas de ver y pensar el mundo de la vida. También, en la interacción y en la comunicación las personas generan en cada espacio y escenario de su vida el intercambio, la significación y resignificación de signos, símbolos y códigos que otorgan sentido al vivir en sociedad. Es decir, el ser humano tiende a la creación de relaciones que le permitan encontrar una razón de ser y de actuar, por ejemplo, la búsqueda y el logro de proyectos de vida que favorezcan su desarrollo integral.

Los anteriores procesos comunicativos e interactivos no son neutrales ni están exentos de valores en tanto están permeados por las condiciones y posiciones de género, raza, edad, situación socioeconómica, orientación sexual en la que se encuentran las personas. Es decir, es la expresión de las múltiples voces que tienen las personas y que son el constructo de las diversas relaciones y experiencias que ha tenido en su trayectoria de vida y que se expresan en las relaciones consigo mismo y con los demás. Así, en el diario vivir, aunque se opte por estar solo, siempre están presentes:

“los pensamientos, ideas, sentimientos y sensaciones relacionadas con las diversas experiencias de vida que se han tenido y se tienen, así como con los sueños, expectativas, proyectos de vida que se añoran; todas las ideas y sentimientos que pasan por la mente se interconectan con vivencias corporales particulares, es decir el cuerpo empieza a manifestar los efectos de lo que sucede en la mente de cada persona. La historia de los

sujetos permea permanentemente ese interflujo de sensaciones emocionales, psicológicas y corporales que contribuyen a la conformación del ser en todas sus dimensiones”².

Este proceso implica entonces, asumir la responsabilidad que tiene la comunicación en los procesos de interacción y de constitución del ser en íntima relación con los procesos y dinámicas que se dan en los diferentes entornos en los cuales se desenvuelve: la familia, los grupos de pares, las instituciones, los contextos sociales, entre otros. Entornos representados y significados por códigos, signos y símbolos que se comparten mediante los lenguajes (verbales, no verbales e iconográficos) que dan sentido a los discursos contruidos en los diferentes escenarios de actuación de los seres humanos.

En este sentido, en los procesos de comunicación las personas crean sus propios lenguajes; es decir, expresan su vida cotidiana y las formas de ver el mundo o las situaciones que viven, de acuerdo con los aprendizajes relacionales de su medio social y cultural. El lenguaje les da cierta identidad dentro de un grupo y a la vez como personas, en tanto se pueden diferenciar del resto de los sujetos con quienes se relacionan.

Así mismo, en los procesos de interacción crean sus propios discursos, que están unidos a los discursos de otras personas con quienes ha interactuado. Por ejemplo, mediante el discurso una persona con otra puede legitimar lo que otros han creado desde sus discursos: Pedro puede legitimar, desde su discurso, el lenguaje y el discurso autoritario de Juan. Bajtin diría que cuando alguien llega al discurso ajeno, aquel que viene de otros discursos, es porque se ha dado la transmisión y la reproducción de la palabra ajena, la cual se introduce en las intenciones y el contexto en que vive la persona, a la vez que es lo que otorga un encuadre particular (Bajtín, 2001).

En este sentido, en los procesos de comunicación, los lenguajes y discursos que se legitiman y validan en el diario vivir y muestran los sentidos otorgados en íntima conexión con las relaciones de poder que los permean. En el caso de las familias, vemos que los contextos creados se caracterizan por relaciones de poder autoritarias, articuladas al

² Sánchez, Gloria Ines. Técnicas de Comunicación. Soporte para el trabajo con Familia. Editorial Universidad de Caldas. 2012, P21

ordenamiento sociocultural patriarcal. Los lenguajes, discursos y, por ende, las prácticas de acción y relación interpersonal responden a lógicas hegemónicas de interacción que ubican a unos en lugares de privilegio y otros de subordinación. Lo contrario, está en la oportunidad de co-construir contextos signados por relaciones democráticas, derivadas de un ordenamiento construido desde la diversidad, la heterogeneidad, el respeto por la diferencia, los lenguajes, discursos y prácticas construidas desde el consenso, que legitima y reconoce a cada ser humano desde sus trayectorias y particularidades. Lo anterior expresa que la comunicación, al ser parte inherente de la vida de los seres humanos, no es opcional e incidental y en este sentido, existe la posibilidad de realizar cambios en la forma como se asume y desarrolla en la vida cotidiana.

De ahí la importancia de trabajar en la construcción de espacios y escenarios de comunicación sustentados en diálogos intersubjetivos, que dan sentido a la comunicación como un proceso humano, que parte de considerar a las personas como seres inacabados y únicos; con capacidades de actuación mediadas por actos reflexivos que les permiten actuar de forma consciente frente a su realidad particular, de las familias y de la sociedad.

LA EDUCACIÓN: “escuchar las voces”

Considerar como propósito de actuación/intervención profesional la democratización de las relaciones familiares, implica la comprensión de los procesos y relaciones construidas por las familias en su cotidianidad, identificar los escenarios, los vínculos, las interacciones susceptibles de democratización, para así precisar las situaciones que generan riqueza para la resignificación de los proyectos de vida de las familias, motor de los procesos de educación con familias.

Es en este contexto de reflexión-acción, donde se integran la comunicación y la educación para la movilizar cambio al interior de los grupos familiares, éste representa el escenario para la configuración de “**Otras prácticas dialógicas**” producto de la de-construcción y co-construcción de espacios y tiempos para la interacción familiar que le otorgan sentido y significado a la vivencia de relaciones democráticas. Para ubicar el lugar de estas otras

prácticas, es importante la comprensión, por un lado de los procesos y relaciones familiares, como en ellos se expresan imaginarios socioculturales que se convierten en los motivos y las motivaciones para centrar las prácticas dialógicas con la ayuda de una apuesta pedagógica con propósitos de cambio, y por el otro, una mirada a la democratización como una acción que reporta cambios en las relaciones de género y generación.

En un escenario de cambio y transformación es necesario considerar las relaciones y los procesos familiares como “una red de relaciones dinámicas, potencialmente activas e internamente complejas. Su complejidad deriva de la articulación de múltiples factores humanos y sociales propios de la vida cotidiana de las familias, tales como: a) los procesos de comunicación, educación y socialización; b) las diferencias de género, etnia, generación, orientación sexual, prácticas religiosas y c) las circunstancias materiales y sociales que rodean la existencia como grupo social”³.

Estos procesos y relaciones, cobran sentido y significado en **la vida cotidiana** a partir de un conjunto de interacciones e intercambios singulares y diversos entre sus integrantes a partir de los cuales configuran los vínculos, las prácticas y los discursos socio-familiares; y se gestan las condiciones, los recursos, los ambientes y las situaciones que inciden de manera favorable o desfavorable en el desarrollo de lo humano al interior la familia y en cada uno de sus integrantes.

“La vida familiar evoca en cada uno de nosotros un conjunto infinito de imágenes y representaciones que nos hablan cotidianamente a través de los sentidos”.

Vania Salles y Rodolfo Tuiran

Es, en este contexto en el que las familias, reconocidas como un grupo social que hace parte de nuestra experiencia humana⁴, establecen formas de interacción que pueden favorecer los

³ Documento soporte Línea de investigación Procesos y Relaciones Familiares. Grupo de Investigación: Colectivo de Estudios de Familia. Categoría A de Colciencias.

⁴Las familias se ubican en un lugar importante en la constitución de nuestro ser Humano, por tanto, en todas las experiencias de vida de las personas, la familia es un referente inmediato; todos sin excepción,

procesos de vida familiar donde sea posible la construcción de relaciones enriquecidas con nociones y experiencias de: autonomía, equidad, la expresión de las formas de pensar, sentir y actuar bajo principios de respeto, solidaridad y cooperación entre cada uno de los integrantes de las familias; con la certeza de crecer juntos con amor para reconocer las posibilidades de cambio, deconstruir lo que históricamente se ha considerado propio de la vida de las familias como la expresión del autoritarismo, la violencia intrafamiliar de género y generación.

“En las interacciones Familiares, es posible que se expresen acuerdos, desacuerdos o prácticas contradictorias en relación con los patrones culturales. Las familias pueden ser comprendidas entonces como los sitios de reproducción de valores y normas culturalmente tan arraigados que se les considera “naturales” o bien, como aquellos sitios donde se cuestionan y se cambian las reglas, es decir, donde se producen procesos de transformación”⁵.

En este proceso resulta difícil, contemplar las acciones de cambio desde fuera de las familias, apartados de las historias tejidas por y entre sus integrantes, de sus relaciones afectivas, de los argumentos contruidos culturalmente para nombrar realidades al interior de estas relaciones, dado que es en este contexto donde se gesta la transformación y la ruptura con creencias configuradas alrededor de la vida en familiar que han devenido en una serie de estereotipos que proporcionan una visión estática e idealizada de la vida en familia.

Lo anterior demanda la construcción de una vida en familia bajo una apuesta inclusiva y diversa no solo en su definición, sino también en la cotidianidad en que se construyen y vivencian las relaciones familiares; movilizadas por la necesidad de promover una convivencia familiar basada en el respeto de los derechos y en el cumplimiento de las

hemos tenido una experiencia de vida familiar, desde este lugar se convierten en agencias con capacidades para incidir en aquellos asuntos o situaciones que vulneran el desarrollo de quienes hacen parte de las familias. Reflexiones y aportes a la construcción de política pública de Familia. Gloria Inés Sánchez y María Cristina Palacio. Mayo de 2012.

⁵ Di Marco Graciela, Eleonor Faur y Susana Mendez. Democratización de las Relaciones Familiares. Manual de la UNICEF. Área de comunicaciones de la UNICEF. Oficina de Argentina. Buenos Aires. Mayo de 2005.

responsabilidades; en un escenario de cuidado e interdependencia, en la expresión de las funciones de protección y socialización de sus integrantes que trasciendan la respuesta a necesidades culturales.

“El cambio cultural, en general, no es fácil, y, sobre todo, no lo es en nuestra cultura patriarcal que es constitutivamente un dominio de conversaciones que genera y justifica en forma explícita acciones destructivas contra aquellos que directa o indirectamente la niegan con su conducta. Es en relación con ésta dinámica conservadora del patriarcado, que el origen de la democracia constituye un caso peculiar de cambio cultural, ya que surge en el medio de éste como una ruptura súbita de las conversaciones de jerarquía, autoridad, y dominación, que lo definen”⁶

Romper con el ordenamiento sociocultural patriarcal, deconstruir los imaginarios, discursos y practicas sobre las cuales se ha transitado y avanzar hacia un nuevo ordenamiento sociocultural de democratización de las relaciones familiares, implica un proceso educativo orientado a desestructurar lo construido y reproducido desde la cultura. *“La democracia es una manera de vivir en comunidad que surge, cuando es de hecho adoptada, como un acuerdo social abierto que proviene de una añoranza o deseo profundo de recobrar una vida matríztica⁷ como un vivir en el respeto mutuo y el autorrespeto. En un vivir democrático, la cooperación, el compartir y la participación son partes de su emocionar básico, y la acción, a que conduce tal emocionar frente a la escasez, es la distribución participativa, no la apropiación”⁸.*

En este contexto cobra sentido lo educativo implica trascender una perspectiva pedagógica centrada en los contenidos y los efectos, para situarse en la educación como proceso, que parte de la experiencia de los grupos familiares para apostarle a la deconstrucción de

⁶ Maturana, Humberto. Amor y juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano. Desde el Patriarcado a la Democracia. Lom Ediciones Ltda. Junio de 2003. Edita y distribuye comunicaciones no restee ltda.

⁷ “Red de conversaciones que definía a la cultura matríztica no puede haber consistido en conversaciones de guerra, lucha, negación mutua en la competencia, exclusión y apropiación, autoridad y obediencia, poder y control, bueno y malo, tolerancia e intolerancia, y justificación racional de la agresión y el abuso. Al contrario, las conversaciones de dicha red tienen que haber sido conversaciones de participación, inclusión, colaboración, comprensión, acuerdo, respeto y co-inspiración”. Humberto Maturana. Amor y juego. Pág. 40

⁸ Ibid. Pág. 50.

situaciones de vida familiar que permitan encontrar, a partir de los aprendizajes individuales y colectivos, todos los motivos para co-construir desde el pensar, actuar y sentir; apuestas coherentes con los proyectos de vida de las familias.

Este actuar educativo busca generar acciones transformadoras en la interacción del grupo a partir de la deconstrucción de prácticas, arraigadas en la dinámica de comunicación, y educación al interior de las familias, para movilizar nuevas apuestas que den paso a la construcción de prácticas dialógicas que dan cuenta del aporte de cada uno de sus integrantes. En este escenario la mirada a sus relaciones les permite tomar decisiones y visualizar pequeños cambios en su cotidianidad para resignificar los aspectos, situaciones y relaciones que inhiben el desarrollo de quienes hacen parte de las familias; y favorecer, de esta manera las relaciones familiares.

Por tanto este hacer educativo con las familias, requiere centrarse en:

- Despertar las capacidades para el diálogo y la conversación reflexiva al interior de las familias, de forma tal que se dé espacio a la inclusión de nuevas prácticas dialógicas que recuperen la Voz de todos los integrantes del grupo familiar
- Acompañar a las familias en la identificación de lo que pueden ser y hacer en un contexto de conflicto, de manera preventiva, identificar otras vías para la elaboración de los conflictos.
- Involucrar a cada integrante para participar en las decisiones y en las nuevas co-construcciones y conversaciones de la vida familiar; y con ello hacer parte de los cambios en las relaciones familiares.

En este sentido, lo pedagógico integra las prácticas dialógicas para movilizar desde allí los cambios, bajo una perspectiva de *Educomunicación* centrada en recuperar y significar un saber, una experiencia y ante todo una forma de vida de un grupo de personas en particular, aspectos que configuran el punto de partida para **contextualizar, deconstruir, tomar conciencia y co-construir** caminos que les permita a las familias salir más fortalecidos en sus dinámicas e interacciones cotidianas.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijaíl (2011). Las fronteras del discurso. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Bonilla, Elsy y Penélope Rodríguez. Más allá del Dilema de los Métodos: Etapas del Proceso de Recolección de Datos Cualitativos. Editorial Norma, 1997.

Coll, Cesar, Elena Martín, Teresa Mauri, Mariana Miras, Javier Onrubia, Isabel Sole y Antoni Zabala. El Constructivismo en el Aula. Editorial Grao.

Di Marco Graciela, Eleonor Faur y Susana Mendez. Democratización de las Relaciones Familiares. Manual de la UNICEF. Área de comunicaciones de la UNICEF. Oficina de Argentina. Buenos Aires. Mayo de 2005.

Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. (Argentina: Editores Buenos Aires - Editorial Tierra Nueva y siglo XXI), 1972.

-----Pedagogía de la Autonomía. Sao Pablo Brasil: Paz e Terra S.A., 2004.

Giddens, Anthony. La Constitución de la Sociedad: Bases para Teoría de la Estructuración. Buenos Aires – Argentina: Amorrortur/Editores., 1995.

Kaplún, Mario. Pedagogía de la Comunicación. Madrid: Ediciones de la Torre, 1998.

Lipman, Matthew. Pensamiento Complejo y Educación. Madrid: Ediciones de la Torre, 1998.

Marutana, Humberto. Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de lo Humano, desde el Patriarcado a la Democracia. Lom Ediciones Ltda, Junio de 2003. Edita y distribuye comunicaciones no Restee Ltda.

Mejía, Marco Raul y Myriam Inés Awad. Educación Popular Hoy. Bogotá: Ediciones Aurora, Agosto 2004.

Ortega, Esteban José. Pedagogía Social Especializada, Pedagogía de Menores en Dificultad y en Conflicto Social. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1999.

Pacciono, Feroso. Pedagogía Social: Fundamentación Científica. Editorial Herder, 1994.

Patterson, Ania Mirabal. Pedagogía crítica: Algunos Componentes Teórico - Metodológicos. (*En publicacion: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía* Gadotti, Moacir; Gomez, Margarita Victoria; Mafra, Jason; Fernandes de Alentar, Anderson), 2008. ISBN 978-987-1183-81-4.

Rodrigo, M. José, María L. Maiquez, Juan C. Martin y Sonia Martin. Preservación Familiar, un Enfoque Positivo para la Intervención con Familias. Ediciones Pirámide, 2008.

Rodríguez, T. Zulema Elisa candidata a Doctor. Educación Familiar: De la Circularidad Dogmática a la Práctica Reflexiva, una Estrategia para Dimensionar a las Familias como Agencia. 2009.

Saez, C. Juan. Pedagogía Social y Educación Social, Historia, Profesión y Competencias. Editorial Printed in Spain.

Salles Vania y Tuiran Rodolfo. Vida Familiar y democratización de los espacios privados. FERMENTUN, Mérida Venezuela. Año 7, nro 19, mayo- agosto de 1997

Sánchez V Gloria Inés (2012). Técnicas de Comunicación Familiar. Soporte para el trabajo con Familia. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. . ISBN 978-958-759-049-4

Sen, Amartya. Feedoms and Needs. The New Republic: 10/17 de Enero de 1994, 31 - 38.

Shotter, John (2001). Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje. Amorrortu editores. Buenos Aires. ISBN: 950-518-182-5